



JUAN BERNAL PONCE: LA VIDA CONTINÚA

Juan Bernal Ponce: life goes on

Ileana Alvarado Venegas
Universidad de Costa Rica, Costa Rica
alvaradoileana023@gmail.com

Recibido: 04-06-2019

Aprobado: 14-06-2019

Ileana Alvarado Venegas es Historiadora de Arte por la Universidad de Costa Rica. Curadora independiente y profesora de Historia del Arte en la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica. Cuenta con diversas publicaciones sobre las artes visuales en Costa Rica.

RESUMEN

Este artículo muestra una reseña de la vida del artista chileno Juan Bernal Ponce, exiliado en Costa Rica como consecuencia del golpe de Estado de 1973. Además, reflexiona sobre su obra, tomando como base la exposición *Encuentro con el trópico y otros rumbos en el exilio*, realizada en la Embajada de Chile en Costa Rica en setiembre de 2018. Un chileno que supo, aunque fuera con el corazón partico, rehacer su vida y disfrutar de ésta.

Palabras clave: Juan Bernal Ponce; exilio; pintura; grabado; Chile

ABSTRACT

This article shows a review of the life of the Chilean artist Juan Bernal Ponce, exiled in Costa Rica as a result of the 1973 putsch. He also reflects on his work, based on the exhibition *Encounter with the tropic and other directions in exile*, made at the Embassy of Chile in Costa Rica in September 2018. A Chilean who knew, even with a broken heart, to rebuild his life and enjoy it.

Keywords: Juan Bernal Ponce; exile; painting; engraved; Chile

*...La vida continúa, como toda vida,
pero bajo la sordina constante
de haber perdido parte de la identidad
y todo el pasado.*

[J.B.P.]



I. Introducción

Nacido en 1938 en Viña del Mar, Juan Bernal Ponce fue uno de los exiliados políticos chilenos que vieron en Costa Rica; un sitio ideal para continuar sus vidas, después del golpe militar ocurrido en ese país en 1973. Como muchos de sus compatriotas vino a enriquecer la cultura costarricense con su trabajo personal como artista y como docente universitario en la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica y en la Universidad Nacional.

Arquitecto graduado en la Universidad de Chile, estudió arte en la Escuela de Bellas Artes de Viña del Mar y asistió a uno de los talleres de gráfica que dejó huella en la historia del país: el "Taller 99", fundado en la Universidad Católica de Chile, por el renombrado grabador Nemesio Antúnez. Luego, como estudiante becado en París, para estudiar en la Escuela Nacional de Bellas Artes, fue discípulo del taller "Atelier 17" del reconocido grabador William Stanley Halyter, donde se interesó en las técnicas del grabado en metal por viscosidad (Hernández, 2015, p.175), consolidando su formación como artista. La experiencia de Taller, vivida en Francia, contribuyó a que en Costa Rica, estuviera al frente del Taller Arquigraba, creado por la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica en la década del setenta. La influencia ejercida por Bernal Ponce fue determinante para los jóvenes estudiantes, tanto por su conocimiento técnico, pero sobre todo por la pasión que ponía en la docencia y su claridad ideológica.

El artista llegó a Costa Rica en 1974, en una década que fue pródiga para la cultura del país. En 1971 se creó el Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes; en 1978 abrió sus puertas el Museo de Arte Costarricense y, en 1972, había iniciado su labor la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Costa Rica. Ese es el ambiente que acoge a Juan Bernal Ponce, así como a muchos otros chilenos trabajadores en el área de la cultura, que como el artista en cuestión, se insertan rápidamente en diferentes instituciones, enriqueciendo con su experiencia diversas áreas.

Desde un inicio, su participación fue muy activa, impulsando como profesor de Arquitectura y Taller a los jóvenes hacia la creación y, además, participando como artista en los diversos proyectos expositivos que se realizaban en el país, entre ellos los Salones Anuales de Artes Plásticas, donde fue premiado en 1979 y 1991.



Costa Rica lo acogió y le permitió continuar desarrollándose como artista, pero el exilio nunca es fácil, siempre es doloroso y jamás se deja de añorar la tierra que forzosamente se dejó. La obra plástica de Bernal Ponce se siguió nutriendo de los recuerdos de Chile y sobre todo de su ciudad natal Valparaíso, una ciudad inolvidable para cualquiera que la conozca, debido a la forma en que la arquitectura se apropia de las características topográficas del entorno, generando un paisaje urbano saturado, de ritmo cromático trepidante, que inspiró al artista como pintor y grabador; como lo menciona el historiador del arte Carlos Guillermo Montero:

“el artista que nos ocupa se ha concentrado particularmente en la investigación del urbanismo en América Latina, ya que en cierta forma su arte "ilustra" las sensaciones del artista ante el fenómeno urbano, señalando siempre características propias del contexto que inspiró la obra” (Montero, 2002, párr. 10).

Aunque la temática del paisaje urbano era trabajada en Costa Rica por el artista Rafael Ángel García, creador con quien Bernal Ponce trabajó en la Escuela de Arquitectura, la propuesta del chileno incorpora a la gente en sus actividades cotidianas, generando un aporte significativo.

Ponce participó en exposiciones como artista costarricense, por ejemplo en la Colectiva de Grabadores Costarricenses realizada en Alemania en 1992 y en diversas muestras como chileno, algunas tan importantes como “Grabados Chilenos. Mirada Retrospectiva.” Colección Museo Nacional de Bellas Artes, Museo Nacional de Bellas Artes de Santiago, Chile en 1993 o “50 Años Taller 99”, realizada en el 2006 en el mismo museo. En la gráfica su obra se caracterizó porque

“...la línea es predominante en el concepto de su grabado y el ambiente cromático que complementa esta sensación, es delicado y transparente, claroscuro en ciertas circunstancias cuando así lo exige el ambiente que inspira su obra, nunca la línea deja de ser el referente visual...” (Montero, 2002, párr. 11).

Tras tres décadas de trabajo continuo, Ponce murió en Costa Rica en el 2006, dejando como legado una obra sólida en pintura y sobre todo en grabado. Al cumplirse cuarenta y cinco años del golpe militar en Chile, la Escuela de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica conmemoró ese evento con el proyecto “Dictadura, exilio y retorno en la literatura chilena: lecturas a 45 años del golpe militar” y la Embajada de Chile en Costa Rica realizó una muestra de grabados de Bernal Ponce en la Galería de la Embajada, en el mes de setiembre



del 2018, titulada “Encuentro con el trópico y otros rumbos en el exilio”. Ambas acciones me permiten hacer una revisión de su trabajo, dando énfasis a las obras relacionadas con su exilio. La muestra realizada en la Embajada contó con trabajos que permiten acercarse a su vida, a sus intereses e inquietudes; a lo que ama y a lo que rechaza. También permite apreciar su particular personalidad como grabador en el contexto del grabado costarricense, ya que su obra:

“está dada además por una valoración del detalle que no es propia de lo costarricense, aunque desde mediados de los años setenta se incluyeron en los Salones Nacionales obras de tratamiento primitivista, la valoración de lo minucioso parece contrastar con la sensibilidad local; es probable que se trate en Juan Bernal de un factor cultural.” (Montero, 2002, párr. 13).

Imagen 1. Afiche exposición Juan Bernal Ponce: Encuentro con el trópico y otros rumbos. Embajada de Chile, 2018.





II. Encuentro con el trópico y otros rumbos en el exilio

A partir de la exposición de la Embajada de Chile, a manera de guía que selecciona algunas obras significativas para el relato, y alejándonos del montaje de la misma, es importante acercarse al artista. Así, iniciamos con la presentación que hace de sí mismo como pintor, a través de su autorretrato con pincel y paleta, evidencia clara de su pasión por la pintura. En esta obra se rinde homenaje especial a Pablo Picasso. Bernal Ponce se retrató en su estudio, rodeado de pinturas, dos de ellas del pintor malagueño. A manera de intertexto, como cuadro dentro del cuadro, una de las pinturas picassianas representa la galería de un museo, donde dos mujeres corren por un pasillo y recuerdan las *Dos mujeres corriendo de Picasso* (1922), delante de éstas se ubica un retrato cubista cuya abstracta figura grita, inspirado posiblemente en el *Busto de mujer y autorretrato* (1929). Ubicado dentro del taller del artista, la otra pintura es un retrato picassiano de una mujer. El ambiente se completa con la presencia de una piña y una botella de vino Concha y Toro, referencias al país en donde vive y a su país natal; y en el lado opuesto los pinceles y la copa que espera el divino licor.

Otros grabados evidencian la pasión del autor por los museos y por los grandes pintores entre ellos *Vélasquez Super Star* y *Museo*. *Velásquez Super Star*, rinden homenaje a Diego Velásquez de Silva. El retrato del pintor sevillano y el espacio que ocupa es tomado de su obra mas famosa *Las Meninas*, el autor está rodeado en su estudio de pinturas de otros autores: Picasso, Seurat y Van Gogh y algunos de los personajes representados en las obras de estos autores parecen haber salido de sus cuadros y deambular por el taller. En *Museo*, se incluyen pinturas de Seurat como el *Baño en Asnieres* (1884) y *Tarde de domingo en la isla de la Gran Jatte* (1884) y también *Los tres músicos* de Picasso (1921). En la obra, junto con un grupo de personajes que parecen haber salido del cuadro, Bernal Ponce introduce su retrato como visitante.

Apasionado por las artes visuales y los museos, amaba también la música y el teatro, por lo que también el mundo del escenario está presente en su obra, como es el caso de *Intermedio* donde una orquesta se presenta en un teatro a un público que, en los palcos, ejemplifica bien a los grupos poderosos, en este caso caricaturizados por el artista.



La pasión por la cultura, presente en los grabados mencionados, se relaciona en la exposición con otros trabajos que le permiten recrear sus vivencias relacionadas a la música, orquestas y lugares del medio urbano norteamericano (artistas chilenos), como se observa en *El café en Berkeley*, donde se muestra un ambiente alegre, repleto de gente y desde donde se ve, a manera de valla iluminada, la Bahía de San Francisco. En Berkeley, Bernal Ponce fue profesor Fullbright, por lo que esa ciudad siempre se mantuvo presente en sus recuerdos, *Bay Area-San Francisco* es otro ejemplo y en ella resume, el paisaje urbano saturado de edificios que caracteriza la ciudad.

La arquitectura de San Francisco está acompañada, en la exposición, con la arquitectura favorita de Juan Bernal Ponce, el saturado paisaje humano y arquitectónico de Valparaíso, presente incluso al representar otros sitios, como es el caso de los tugurios en general, en la dimensión de rompecabezas verticalizado, que viene de su ciudad de origen. Ejemplo de ello el grabado *Vecindario*, el cual presenta en un primer plano viviendas humildes pero cálidas y en el segundo plano tugurios.

Como se puede inferir las obras presentes en la exposición son todas figurativas, ya que Bernal Ponce retornó a la Neofiguración después de un período de investigación más abstracto, a mediados de la década del 70. Comienza entonces a tratar temas sobre la represión, torturadores, capitanes, soldados y burgueses. Estas obras plantean el poder de los grupos gobernantes: mandatarios, ministros, ejército y como ese poder político y militar coarta la libertad y los derechos de los pueblos; en específico hace referencia a su país durante la dictadura de Augusto Pinochet.

En una entrevista concedida al Semanario Universidad, Bernal Ponce se refirió al día del golpe y a las personas que consideraba culpables:

“La mañana del 11 de septiembre de 1973 los aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea Chilena emergieron sobre Santiago hacia el Palacio de la Moneda. Picaron con suma precisión, presumiblemente manejados por pilotos de acrobacia norteamericanos cuya flota se encontraba frente a Valparaíso, y dejaron caer su carga mortal sobre la casa de los presidentes chilenos”



Hechos que coinciden con lo planteado por la Revista Proceso:

“El incendio permitió a la infantería de Pinochet entrar, liquidar la resistencia de unos pocos fieles y acabar con la vida del presidente Allende. Pinochet instauró una sangrienta dictadura de 18 años, durante ella fusiló luego de torturar a cientos de inocentes, desapareció a miles y mandó al exilio a decenas de miles de chilenos” (Revista Proceso, 2003).

Por ello, la exposición a la que hacemos referencia contó con algunas obras que están relacionadas directamente con el poder y la dictadura, *Domador de fieras* es una de ellas. Esta obra presenta una escena protagonizada por hombres grotescos, animales monstruosos y manos que parecen suplicar desde su encierro, todo ello en un espacio confuso. Refiriéndose a estos trabajos Efraín Hernández dice “Los truculentos personajes que protagonizan los grabados representan el abuso del poder. Sentados en sitios que remiten a tronos de mando, escupen su autoridad y poder y se relacionan con otros protagonistas deformes y grotescos.” (Hernández y Arguedas, 2015, p.77), personajes decrepitos, asquerosos con animales horribles que los acompañan.

La repulsión del artista frente a la violencia ejercida por el control de las fuerzas de seguridad, es evidente también en *Tras el telón*, aquí un militar armado, animalizado, vigila para proteger a un personaje enorme, siniestro, al que tres extraños animales acompañan. La escena al fondo, a manera de paisaje, deja ver un cohete a punto de despegar, evidenciando el poder del personaje custodiado, que desde atrás mueve los hilos. Juan Bernal Ponce frecuentemente reimprimía algunos de sus grabados junto con otros que se relacionaran, para así fortalecer el sentido, en este caso incorpora otra imagen, en donde los rostros de dos hombres enormes se enfrentan, cada uno de ellos asociado con una figura oscura, aparente arma, que denota la energía negativa.

En la exposición llamó la atención el grabado que lleva por título *Ministro Consejero*, obra que posiblemente representa a Henri Kissinger, Secretario de Estado y Consejero de Seguridad del presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, Richard Nixon, quien, opuesto al gobierno de Salvador Allende, apoyó a Pinochet. Kissinger, personaje oscuro tras el telón, fue pieza clave en varios golpes de Estado¹, el de Chile fue uno de ellos. Bernal Ponce logra con

¹ Aunque siempre se mencionó el papel jugado por el Presidente Nixon, Kissinger y la CIA, las transcripciones de la Casa Blanca que prueban el apoyo al Golpe y el subsiguiente apoyo a Pinochet, estaban entre las



acierto la creación de un personaje repulsivo, figura bestial armada, que denota la falta de límites de los que ostentan el poder, detrás de éste, abrazándolo otro personaje le ayuda con el arma. Refiriéndose a este grabado, Efraín Hernández agrega que “la presencia de armas de fuego, lo bestial e irracional crean un clima de locura entre los personajes y sus acciones” (Hernández y Arguedas, 2015, p. 177). En *Triunvirato* (1980), se muestra directamente la forma en que se han sostenido las dictaduras en nuestro continente, gracias a la estrecha unión de intereses entre lo político, lo económico y lo militar; los tres personajes constituyen un centro desde el que se proyectan las líneas de dirección, de ‘fuerza’, que Hernández califica como “vientos de muerte” (Hernández y Arguedas, 2015, p. 177).

En la exposición hay una obra que resume, con la ironía que caracterizó al artista, a través de sus personajes, algunos capítulos oscuros de la vida del dictador chileno, su nombre es *Pinochet, Nixon, Thatcher, Frei, Papa y avión esperando*² El eje central del tema es el regreso de Pinochet a Chile en el año 2000, después de su captura de 17 meses en Londres. El dictador regresó en un avión de la Fuerza Aérea Chilena, equipado como hospital, el cual lo esperó varios días en la capital inglesa. El dictador está en primer plano, abajo en el centro, cómodamente recostado, ya que podemos observar las plantas de sus pies. Su posición se relaciona directamente con el avión, ubicado en la parte superior de la imagen, del que observamos salir, hacia lo alto, tres bolsas para administración intravenosa. Todos los personajes que lo acompañan ayudaron de una u otra forma al dictador. Richard Nixon, quien se apoya en su hombro, le mostró su solidaridad antes y después del Golpe de Estado; Margaret Thatcher, además de visitarlo en Londres, apoyó abiertamente su liberación; en relación con la presencia del Papa, se conoció la información de que un alto funcionario del Vaticano realizó una gestión diplomática apoyando, en 1999, la liberación de Pinochet³; el personaje reconocido restante es el expresidente chileno Eduardo Frei Ruiz-Tagle, cuyo gobierno trabajó arduamente para que el dictador no fuera juzgado en España y regresara pronto a Chile. El gorila presente en la escena es introducido como figura plurisignificativa en relación con el tema planteado.

grabaciones incautadas en el Despacho Oval durante el caso Watergate. Los documentos fueron desclasificados por orden del Presidente Bill Clinton después de la detención de Pinochet en Londres en 1998.

² En otra versión del grabado este recibe el nombre de “Margaret, Eduardo, Richard, Gorila visitan al enfermito de Londres.

³ El Papa Juan Pablo II visitó Chile en 1987 y estuvo en el Palacio de la Moneda con Pinochet, visita que el dictador aprovechó para su beneficio.



Una obra de cierre que brinda una idea del pensamiento de Ponce es titulada *Politicon*, que indirectamente hace referencia a la definición que el filósofo Aristóteles hace del *zoon politikón*, pero en ésta no se observan las virtudes que el concepto aristotélico conlleva, sino un horrible animal, que recuerda ligeramente un sapo, imagen que se relaciona con la pérdida de todos los valores de aquellos que ejercen el poder.

III. Conclusión

El homenaje que la Embajada de Chile hizo a Juan Bernal Ponce para conmemorar ese año inolvidable, es una reminiscencia al hecho que muchos chilenos recuerdan con dolor al haberse truncado un sueño, al haber perdido a miles de compatriotas y ser obligados -aproximadamente 200.000 chilenos- a abandonar su tierra.

Resulta significativo el aporte del artista, ya que la exposición permitió conocer, a través de su obra, la historia de un chileno que amó mucho la tierra que lo acogió, las montañas de Escazú donde vivía, las cuales eran para él su otro Valparaíso, junto a sus paseos a la costa ejemplificados en grabados tales como *Desde el Ferry de Nicoya* (1995) y *Dunas* (1991).

Juan Bernal Ponce, un chileno que supo, aunque fuera con el corazón partido, rehacer su vida y disfrutar de ésta, trabajando en arte, docencia, viajando y siempre dispuesto a conocer, aprender y gozar de una buena conversación acompañado de una copa de vino.



BIBLIOGRAFÍA

Hernández, E. & Arguedas, A. (2015). *Tinta y papel. El grabado en Costa Rica 1934-2000*. Una aproximación Histórica-Estética. Heredia: EUNA.

Montero, C. (2002). Juan Bernal Ponce: un chileno en Costa Rica. Fortaleza, Sao Paulo. *Revista de Cultura Agulha* 29, octubre del 2002.

Museo Nacional de Bellas Artes (2007,12 de setiembre). Bernal Ponce, Juan. Recuperado 20 de mayo, 2019, de <http://www.artistasplasticoschilenos.cl/artistas.nsf/BuscaArtistas/JUANBERNALPONCE?OpenDocument>

Revista Proceso (2003, 22 de setiembre). Recuperado 15 de mayo, 2019, de <https://www.proceso.com.mx/.../adelanto-de-libros-8221despues-del-11-de-septiembre>